

Nombre: _____ Fecha: _____

1. Comprensión Lectora

Y todo por un gato negro

Era un gato precioso: tenía el pelo muy negro y brillante, largos bigotes moviéndose en todas las direcciones como si fueran antenas y unos ojos que parecían esmeraldas vivas. Precioso de verdad.

La primera vez que lo vi, yo volvía de clase y él estaba sentado en la ventana de una casa vieja que entonces había en la esquina de mi calle. No era ni mucho menos ese caserón misterioso y siniestro que suele aparecer en las películas de terror. Sólo se trataba de una casa antigua que en sus tiempos habría sido bonita, pero que ahora, al estar completamente rodeada por edificios mucho más altos y modernos, daba una rara impresión, con su jardincito abandonado que parecía una selva en miniatura, y una valla que de tan oxidada se caía a pedazos. Junto a ella, un gran cartel anunciaba la próxima construcción de viviendas con garaje, centros comerciales y no sé qué más; así que la casa vieja tenía los días contados. [...]

Por eso me extrañó ver allí al gato negro. Pensé que el pobre estaría abandonado, y como también él me miraba mucho, saqué el bocadillo de la merienda y le ofrecí un pedazo.

Desde aquel día fuimos amigos. [...] Durante la semana, yo le daba de comer todos los días, y los sábados y domingos podía cazar pájaros y ratones en el jardín-selva. Allí, tumbado al sol, parecía contento. Así que decidí no preocuparme demasiado por él.

La preocupación vino sola y por su cuenta. Como casi siempre.

-Ah, por cierto, ¿ya lo sabéis? -comentó un día mi padre, a la hora de comer-. Por fin, mañana van a tirar esa casa vieja de la esquina.

-¡¿La del gato negro?! -chillé yo, atragantándome. [...]

¡Tenía que hacer algo! Ya. Inmediatamente.

O encontraba un nuevo refugio para el gato, o el pobre se quedaría solo y asustado en medio de la calle. [...] Pero ¿a quién podía recurrir para que adoptara al pobre gato? [...] Mentalmente fui pasando revista a todas las personas mayores que conocía. [...] Siguiendo la lista de parientes, llegué por fin a mi tío Carlos. Era, y sigue siendo, espero, el hermano más joven de mi madre. [...] Solía llevar camisetas que hablaban de salvar a las ballenas, y a los osos pardos, y a un ciervo que vive en el Himalaya y que no recuerdo cómo se llama, así que no podía negarse a salvar un gato. [...]

-Bueno, bueno -dijo mi tío-. Déjame ver a ese dichoso gato. [...]

Nombre: _____ Fecha _____

Quedé en reunirme con mi tío junto a la casa vieja aquella misma tarde al salir de clase.

Cuando llegué, él ya estaba allí, mirando pensativo aquel edificio solitario.

-Qué pena que la tiren -le oí murmurar-. Se nota que fue una casa muy bonita... [...] Bueno -añadió-. ¿Y el gato?

-¡Allí está! -señalé-. ¿Qué te parece?

-Hombre... Así, visto de lejos, no está mal. ¿Tú crees que se dejará coger? [...]

-Voy a entrar a cogerlo. [...] Venga, tío Carlos, ayúdame a entrar en la casa.

-¡¿En la casa?! ¿Pero es que quieres que nos lleven de verdad a la cárcel? Siguió protestando mientras yo saltaba al interior. De momento, no vi más que oscuridad.

-Con lo negro que es el gato, no sé cómo lo voy a encontrar... ¡Bsss, bsss, bsss! ¡Gatito! ¿Dónde estás?

Me contestaron algunos maullidos lejanos. Siguiéndolos, recorrí varias habitaciones que olían a cerrado, a viejo y a polvo. Mis ojos se fueron acostumbrando a la poquísima luz que allí había, y bajo la espesa capa de telarañas pude ver que el dueño no se había molestado en vaciar su casa. Muebles, alfombras, cuadros, todo seguía en el sitio que seguramente ocupó mientras su propietario vivió allí. Había copas y una vajilla en las estanterías, y hasta un jarrón con unas flores tan mustias que me parecieron disecadas.

Nombre: _____ Fecha _____

1 Indica si estas afirmaciones son verdaderas o falsas.

1. El gato tenía los ojos azules.
2. Héctor vio al gato por primera vez en una casa vieja.
3. La casa era un lugar misterioso y siniestro.
4. En la casa había un bello jardín muy bien cuidado.
5. La casa estaba rodeada por varios edificios modernos.
6. La vieja casa iba a ser demolida.

2. Escoge la opción correcta.

1. Héctor daba de comer al gato

- Los fines de semana
- De lunes a viernes

2. En el jardín de la vieja casa había

- Ratas y ratones
- pájaros y ratones

3. El gato vivía _____ en el jardín de la vieja casa.

- triste
- contento

4. El padre de Héctor anunció que iban a _____ la casa vieja.

- Derribar
- Arreglar

5. Héctor se dio cuenta de que necesitaba a alguien que _____ al gato.

- lavase
- adoptase

6. El niño pensó en

- El primo de Carlos
- El tío de Carlos

7. Carlos era el hermano _____ de la madre de Héctor.

- mayor
- menor

3. completa estas oraciones con la información correcta

Nombre: _____ Fecha _____

_____ fue el primero en llegar a la casa vieja.

Héctor quería entrar _____ para coger al gato.

Las habitaciones olían a _____

En las habitaciones había _____

En las estanterías había _____

Las flores del jarrón estaban _____

mustias-en el jardín-muebles, alfombras y cuadros-El tío de
Carlos-Héctor-en la casa-frescas-cerrado-copas, una vajilla y un
jarrón-cortinas y alfombras-jarrones y adornos-nuevo.

4. Señala cuáles de estos lugares de la casa se describen.

el jardín
la cocina
varias habitaciones
el desván
la buhardilla
la biblioteca
la valla

2. Expresión escrita

«Algunos dicen que tropezarse con un gato negro trae buena suerte, aunque otros opinan lo contrario. Depende del país donde vivas, la superstición es una u otra; por ejemplo, en Gran Bretaña encontrarse un gato negro es señal de buena suerte.»

¿Te gustaría tener un gato negro como mascota? ¿Por qué?

¿Qué piensas si ves un gato negro por la calle?

Nombre: _____ Fecha _____